

Texto- Salmo 68:1-35

Título- Levántate, Dios

Proposición- Dios muestra a Su pueblo Su poder y victoria sobre el enemigo

Intro- Muchos de los salmos- tal vez la mayoría- son relativamente breves. Podemos pensar en los famosos- el Salmo 23- 6 versículos. El Salmo 100- 5 versículos. Muchas veces los memorizamos- y son fáciles para orar y cantar, por ser breves. Pero ¿qué hacemos con un salmo de 35 versículos, como el salmo de hoy? 35 versículos son muchos que estudiar a una sola vez, en general- y más cuando recordamos que los salmos fueron escritos para ser orados y cantados.

Entonces, ¿por qué algo tan largo? Pues, muchas veces los salmos más largos cuentan una historia- cuentan parte de la historia de Israel. Este Salmo 68, es un ejemplo, así como el Salmo 18, u otros salmos que cuentan mucho no solamente de quién es Dios, sino de lo que ha hecho. Lo cuentan en detalle. Son salmos largos porque toman el tiempo para recordar al pueblo de Dios lo que Él ha hecho en el pasado.

Que es lo que tenemos aquí- es un salmo de alabanza, una celebración de lo que Dios hizo en Israel para vencer a Sus enemigos y proteger a Su pueblo. Ahora, lo que hace este salmo un poco diferente que otros salmos que hablan de la victoria de Dios sobre Sus enemigos, es cómo fue citado por Pablo en Efesios 4:7-8- “Pero a cada uno de nosotros fue dada la gracia conforme a la medida del don de Cristo. Por lo cual dice: subiendo a lo alto, llevó cautiva la cautividad, y dio dones a los hombres.” Pablo cita este salmo con referencia a la ascensión de Cristo. Y por eso, cuando estudiamos este salmo, tenemos que interpretarlo a la luz de la interpretación inspirada de Dios en el Nuevo Testamento, y no solamente pensar en alabar a Dios por lo que hizo para Israel, sino ver cómo se aplica a nosotros en Cristo.

El contexto histórico de este salmo parece ser cuando David subió el arca del pacto al tabernáculo, después de haber estado en la casa de Obed-edom, después de haber estado capturado por los filisteos. Leemos de este evento en II Samuel 6- el arca subiendo a la ciudad de David- el símbolo de la presencia de Dios subiendo a su lugar apropiado en el tabernáculo. El arca, con su propiciatorio- la tapa donde la sangre de los sacrificios fue rociada- ascendiendo para regresar a su lugar correcto.

Y así que, aun si Pablo nunca hubiera citado este salmo en referencia a Cristo, lo hubiéramos entendido así- porque el arca era una imagen, un símbolo- una profecía- de la obra futura de Cristo- Su sacrificio por Su pueblo. Entonces, aquí vemos la imagen de Jehová ascendiendo en triunfo a Jerusalén después de librar a Su pueblo por medio de vencer a sus enemigos. Y, con la aplicación del Nuevo Testamento, en cuanto a Cristo- vemos lo que Él hizo en Su ascensión- probando Su victoria pasada, y demostrando cómo nos afecta en el presente y en el futuro- exactamente así como está estructurado este salmo.

Aquí aprendemos que Dios muestra a Su pueblo Su poder y victoria sobre el enemigo. Y puesto que lo hace, podemos orar en confianza y esperanza que siga dándonos a nosotros la victoria. Dios muestra a Su pueblo Su poder y victoria sobre el enemigo.

I. El pueblo de Dios ora que Él se levante en contra de Sus enemigos

Como muchos salmos, este salmo inicia con una petición a Dios, y después la alabanza por quién es, por Sus atributos.

“Levántese Dios, sean esparcidos Sus enemigos, y huyan de Su presencia los que le aborrecen.” Esto no es algo que David inventó de su propio cerebro- es una cita de Números 10:35. El contexto era cuando los israelitas salieron del monte después de haber recibido la ley de Dios. Ya habían construido el tabernáculo- y más importantemente- el arca del pacto. Y cuando estaban listos a salir de este lugar, leemos que “así partieron del monte de Jehová camino de tres días; y el arca del pacto de Jehová fue delante de ellos camino de tres días, buscándoles lugar de descanso. Y la nube de Jehová iba sobre ellos de día, desde que salieron del campamento. Cuando el arca se movía, Moisés decía: Levántate, oh Jehová, y sean dispersados tus enemigos, y huyan de tu presencia los que te aborrecen [exactamente como citó David en nuestro salmo]. Y cuando ella se detenía, decía: Vuelve, oh Jehová, a los millares de millares de Israel.”

Entonces, cuando David empieza este salmo con estas palabras, cada israelita hubiera sabido que se refiere al movimiento del arca del pacto. Porque me dices, “pastor, no entiendo porque estás hablando aquí del arca del pacto cuando no se menciona.” No, pero cuando David empieza el salmo con estas palabras tan famosas de la historia de Israel- de Números 10- nos está diciendo lo que es el contexto aquí, lo que está pasando. Parece muy probable que David escribió este salmo para marcar el momento de mover otra vez el arca del pacto- después de que había sido capturado por los filisteos, y después de haber regresado a Israel, se había quedado en la casa de Obed-edom- ahora se va a mover otra vez, para regresarlo a su lugar correcto en el tabernáculo. Por eso David cita este pasaje- piensa en cuando el arca del pacto fue movida por primera vez, y cita las mismas palabras.

Porque aquí David quiere que Dios lo haga otra vez- o más bien, que siga haciéndolo- “Levántate Dios- sigue con nosotros por medio de este arca- sigue dándonos la victoria que nos diste en el pasado.”

Y David tiene la confianza que Dios lo va a hacer- versículo 2- “Como es lanzado el humo, los lanzarás; como se derrite la cera delante del fuego, así perecerán los impíos delante de Dios.” Ningún enemigo puede estar de pie delante de Dios cuando viene en el poder de Su presencia. Así como el humo se disipa con el viento, así como la cera se derrita ante el fuego, así los enemigos de Dios son derribados ante Él, sin la más mínima molestia para Él.

Pero fíjense que cuando Dios se levanta así, no es simplemente para destruir a Sus enemigos, sino también para estar con Su pueblo, protegiendo y guiando [LEER vs. 3-6]. Vemos aquí la parte positiva- cómo Dios trata con Su pueblo. Podemos regocijarnos en Dios- hasta saltar de alegría- cantar a Dios y exaltar Su nombre- porque es padre de huérfanos y defensor de viudas- es un Dios que hace habitar en familia a los desamparados.

Gracias a Dios- porque los dioses falsos no actúan así, ni los reyes impíos de la tierra. Solamente Dios puede- y lo hace. Cuando nos salva, nos da una nueva familia. Podemos estar desamparados por los impíos, hasta por nuestros propios familiares incrédulos. Pero Dios nos hace habitar en familia- nos ha adoptado en Su propia familia- nos protege y provee para todas nuestras necesidades. Nos da una nueva familia espiritual. Y por eso merece nuestra alabanza- una alabanza abundante, por lo que leemos en estos versículos.

Ahora, ya vimos que Pablo cita este salmo en Efesios 4, y por eso deberíamos tener los ojos abiertos para ver a Cristo aquí. Cuando oramos que Dios se levante, estamos orando por Cristo- porque el Padre ha establecido al Hijo como juez. Es Cristo que se levantará en el día final para juzgar a Sus enemigos para siempre. Y tiene esta posición como juez porque primero se levantó de Su trono en las alturas para descender y humillarse- para vivir en esta tierra. Después fue levantado en la cruz para destruir al poder del enemigo- el poder del pecado. Y se levantará en el día final para destruir a Sus enemigos para siempre.

Y mientras, sí se levanta para defender a Su pueblo también- para defender a los indefensibles- los débiles- huérfanos y viudas. Nos hace habitar en familia, porque somos Su esposa- somos parte de Su cuerpo, y parte de Su familia- y por eso podemos alabarle con gran alegría.

Entonces, el pueblo de Dios ora que Él se levante en contra de Sus enemigos. Pero también

II. El pueblo de Dios confía en lo que Dios ha hecho en contra de Sus enemigos

En los versículos 7-18 el salmista cuenta lo que Dios hizo para Israel en el pasado. Los versículos 7-10 resumen lo que Dios hizo para Israel desde salir de Egipto hasta entrar a la tierra prometida- Él salió delante de Su pueblo cuando anduvo por el desierto. Hizo Sus milagros- la tierra tembló, destilaron los cielos ante Dios- el monte Sinaí tembló delante de Dios, cuando Él habló y dio Sus 10 mandamientos. Él proveyó para Su pueblo durante todo el tiempo en el desierto, con lluvia y comida. “A Tu heredad exhausta Tú la reanimaste.”

Esto describe perfectamente lo que Dios siempre ha hecho para Su pueblo en el pasado. Y Dios ha hecho maravillas para nosotros también- esparce la lluvia sobre Su pueblo exhausto- nos colma de beneficios, como David dice más adelante. Moramos en Él, en Su bondad. Y cuando somos débiles, Él nos reanima, y provee lo que necesitamos. Cuando estamos exhaustos, nos da el poder para continuar. Confiamos en eso, porque lo ha hecho en el pasado- en el pasado con Israel, sí, pero también en nuestro pasado- en la iglesia- en nuestras vidas. ¿Cuántas veces te has sentido exhausto, agotado, y Dios te ha reanimado? Ya sea confrontando a los enemigos, o las pruebas, o tu propia carne y tu propio pecado- Dios está para reanimarnos y fortalecernos para continuar, como siempre ha hecho con Su pueblo.

Pero Dios no solamente llevó a Su pueblo a salir de Egipto y estar en el desierto, y sino los hizo entrar a la tierra prometida. Y vemos en los versículos 11-14 un muy breve resumen de la conquista de Canaán- Israel no lo hizo en su propio poder, sino Dios daba palabra, y huyeron los reyes de la tierra con sus ejércitos- dejaron el despojo atrás. El versículo 13 es difícil a interpretar, pero la idea es de la prosperidad de Israel, que realmente no hizo nada- recibió despojo, botín- la imagen de las alas de una paloma cubiertas de plata y sus plumas con oro habla de algo precioso, un tipo de tesoro. Dios lo hizo- versículo 14 dice que el Omnipotente esparció los reyes así- Dios dio la victoria, la prosperidad como la blanca nieve sobre un monte negro, como el monte Salmón en el versículo 14.

Y menciono este énfasis que Dios lo hizo, no el pueblo- porque así David continúa [LEER vs. 15-16]. Había hablado de la nieve sobre el monte Salmón- y continúa con una descripción de los montes, hablando del monte de Basán. No es que el monte Basán era el monte de Dios, sino se debería traducir como monte grande, imponente- así eran estas montañas de Basán- elevándose por encima de todas las demás montañas.

Pero dice que estos montes tan grandes observan al monte que deseó Dios para Su morada- la idea es que estas montañas tan grandes e impresionantes miraron con envidia al monte que Dios escogió para Su morada- el monte Sion. Que era un monte pequeño- no tan impresionante como Basán- pero era el lugar en donde Dios decidió morar con Su pueblo.

Ahora, así como Dios sacó a Su pueblo de Egipto en Su poder, los sostuvo en el desierto, y los hizo entrar a la tierra prometida, conquistando a sus enemigos, Dios nos ha dado victoria sobre nuestros enemigos también, en Cristo- victoria sobre Satanás, la muerte, y el pecado, que son ya enemigos vencidos. Cristo los clavó a Su cruz. Los enemigos de la iglesia ya han sido vencidos, así como los reyes de la tierra en ese tiempo. Tal vez no se dan cuenta- pero Dios ha ganado.

Y aunque el mundo parece tener todo el poder, y la iglesia parece pequeña- en realidad tiene envidia de la morada de Dios- Dios está con nosotros, no con ellos. El lugar en donde está Dios es el más importante. Y ni las puertas del Hades pueden prevalecer en contra de la iglesia de Dios. Es una lección que deberíamos aprender- y recordar- desde la historia de Israel. Porque, así como era el pueblo de Dios en ese entonces, así somos nosotros hoy en día- la iglesia parece pequeña y débil, pero tenemos el mismo Dios grande y victorioso, y podemos confiar en Él por lo que ha hecho.

Y Dios sí es grande y victorioso- porque en los versículos 17-18 leemos de Su entrada- la entrada del arca en el santuario. “Los carros de Dios se cuenta por veintenas de millares de millares; el Señor viene del Sinaí a Su santuario.” Habla de Su presencia en gloria y poder, así como en Sinaí. Recordemos que Dios descendió sobre el monte en poder, en Su santidad- y aquí ascendió en Su presencia en el arca en el tabernáculo, y después en el templo. Dios mostró Su gloria- la gloria de Su presencia, como una nube.

Y en el versículo 18 habla de Dios subiendo, cautivando la cautividad, conquistando y despojando a Sus enemigos, tomando sus dones. Habla de Dios habitando entre Su pueblo- y aun entre los rebeldes- ellos no son obstáculo al reino de Dios.

Como ya vimos, ésta es la parte más obvia del salmo que se refiere a Cristo, porque Pablo lo cita en Efesios 4:7-8- “Pero a cada uno de nosotros fue dada la gracia conforme a la medida del don de Cristo. Por lo cual dice: subiendo a lo alto, llevó cautiva la cautividad, y dio dones a los hombres.” Cristo descendió en humildad, pero ascendió en gloria. Porque cuando las nubes le escondieron de la vista de los apóstoles, ascendió a lo alto, a la diestra del Dios Altísimo, recibiendo dones de los hombres- dones de Dios- y después repartiéndolos a Su pueblo, a la iglesia.

Cristo conquistó al enemigo- Cristo llevó a Su pueblo a la victoria sobre todos cuando cautivó la cautividad. Lo que nos cautivó, Cristo conquistó- somos salvados del enemigo, del pecado, de la muerte. Y los dones que dio a los hombres son dones del Espíritu Santo- el Espíritu mismo, primero- Cristo ascendió para que el Espíritu descendiera- era conveniente para Él irse para que el Consolador pudiera venir. Y por medio del Espíritu ha provisto a Su pueblo con los dones que necesita para continuar.

Por eso confiamos- vemos lo que Dios ha hecho- lo que Cristo ha hecho- y confiamos en Él. Y finalmente,

III. El pueblo de Dios espera en lo que Dios hace y hará en contra de Sus enemigos

Oramos que Dios se levante- que venza a Sus enemigos y nos proteja a nosotros. Confiamos que lo puede hacer, porque lo ha hecho en el pasado- y esperamos en lo que hace ahora, y lo que hará en el futuro, para continuar dándonos la victoria sobre los enemigos.

Esta esperanza empieza con el pueblo de Dios bendiciendo y alabándole [LEER vs. 19-20]. Le alabamos así porque no solamente ha hecho cosas en el pasado, sino esperamos la misma victoria y poder ahora, y para siempre. Él nos colma de beneficios- o lleva nuestra carga, es otra traducción. Nos bendice en cada momento, porque nos ha salvado, nos ha rescatado de la salvación, y porque lleva nuestras cargas, como el Dios omnipotente y amoroso.

Es el Dios de nuestra salvación- nos salvó y nos libró de la muerte. Entonces, claro que vamos a esperar lo que hace ahora, lo que hará en el futuro- porque no ha cambiado. La salvación viene de Dios. Y no es simplemente algo en el pasado, sino es algo presente y futuro también. Así es la salvación en Cristo Jesús- la salvación que nos rescata, nos transforma, nos da la victoria, y nos asegura la eternidad con Dios.

Este Dios “herirá la cabeza de Sus enemigos”, “la testa cabelluda”, que significa lo mismo- habla de la cabeza- cabelluda se refiere al cabello de un guerrero que no cortaría su cabello hasta ganar la victoria. Los enemigos de Dios pueden tener tanto celo para ganar- pueden aborrecernos y a Dios tanto que prometen hacer cosas terribles- pero Dios los matará. La victoria es Suya [LEER vs. 22-23].

Ésta es una referencia a Amós 9, en donde leemos de Dios trayendo a personas a Su juicio desde los lugares más inaccesibles- los montes, lo profundo del mar. El punto es que nadie puede escaparse- Dios va a destruir a Sus enemigos para siempre.

Parece muy violento lo que dice aquí- Dios volviendo a Su pueblo para enrojecer de sangre sus pies con la sangre de sus enemigos. Nos cuesta trabajo leer palabras así en la Biblia. Pero es porque no siempre entendemos bien la guerra espiritual como realmente es. No entendemos lo que significa que Dios vence- que conquista. No hay lugar para tibieza aquí- estás por Dios, o estás en contra de Dios.

Ahora, lo que leemos aquí no es para que pensemos en tal vecino o compañero de trabajo que nos molesta, y esperar que Dios lo mate- no queremos enrojecer nuestros pies en su sangre. Aquí habla de esta batalla espiritual que está haciendo estragos en el universo, como ha hecho desde el momento cuando el pecado entró en el mundo. Dios profetizó que la cabeza de la serpiente sería aplastada- es algo violento- Dios tiene que destruir para siempre al enemigo, porque es Dios.

Y deberíamos regocijarnos con un gozo piadoso en la destrucción futura de los enemigos de Dios. Así leemos en Apocalipsis 18 y 19- y no vamos a decir que Dios está equivocado al escribir eso. Leamos Apocalipsis 19:1-3 [LEER]. No nos regocijamos de la destrucción de una persona en esta vida- nos regocijamos en el juicio de Dios, porque Sus juicios son verdaderos y justos. Nadie puede escaparse de Su juicio- ni se puede esconder en las profundidades del mar, ni en los más altos montes- Dios los vuelve para que sufran lo que merecen.

Para hacer una aplicación directa y clara- tú no puedes esconderte de Dios. Si eres Su enemigo, entiende lo que dice Hebreos 10:31- “¡Horrenda cosa es caer en manos del Dios vivo!” En vez de quejarte de un Dios que derrama la sangre de Sus enemigos, arrepíentete para que tú no tengas que sufrir ese castigo. Humíllate y recibe por fe la salvación en Cristo. Él ascendió en poder, y uno de los dones que da a

los hombres es la salvación- que es lo que necesitas, para dejar de resistir al Dios quien vence a todos Sus enemigos.

Versículos 24-27 hablan del arca subiendo a Jerusalén, al tabernáculo- Dios en Sus caminos hacia el santuario, con los cantores delante, los músicos detrás- toda la congregación bendiciendo Su nombre- con representantes de todas las tribus, como vemos en versículo 27.

[LEER versículo 28]. Lo ha hecho- ha ordenado la victoria- y va a continuar haciéndolo. Porque al final, en los versículos 29-31, leemos de todas las naciones, todos los pueblos del mundo, llegando a la ciudad de Dios [LEER vs. 29]. Los reyes se someten a aquel que los venció [LEER vs. 30]. “Gentes armadas” puede ser traducido, “las fieras de las cañas”- refiriéndose tal vez a Egipto, con los animales en el río Nilo- porque habla de Egipto también en el versículo 31. O lo que sea la interpretación, el punto aquí es que todas las naciones vendrán a Dios- se someterán ante Él. Dios esparce a los pueblos que se complacen en la guerra. Egipto era el vecino de Israel a un lado, y un país poderoso. Etiopía era un país lejano para Israel- y juntos representan todas las naciones de la tierra.

Es como Pablo profetizó en Filipenses- toda rodilla se doblará ante Dios y Su Cristo. Primero, Dios va a salvar a Su pueblo de cada nación y tribu y lengua. Y después, todos se someterán ante Él en el día final, en Su juicio. Y Dios lo ha hecho- somos de una nación lejana a Israel- somos parte de las naciones, los gentiles, que Dios ha alcanzado en Su poder, rescatándonos de nuestra rebeldía y nuestro pecado. Nosotros somos parte de eso- y un día, todas las naciones paganas se someterán a Dios, y Él tendrá la victoria final sobre ellas.

Y mientras seguimos en este mundo, tendremos persecución- las naciones van a seguir levantándose en contra de Dios- incluyendo la nuestra. Pero Dios hará que las naciones vendrán a Él. Algunas personas vendrán en arrepentimiento, humillándose en fe para ser salvos. Otras personas serán sometidas y juzgadas por Dios para siempre. Pero todas las naciones vendrán a Dios. Esa es nuestra esperanza.

Debido a todo eso- orando que Dios se levante en contra de Sus enemigos, confiando en Su victoria pasada y esperando en Su obra gloriosa ahora y en el futuro, David concluye el salmo con una exhortación a alabar a Dios [LEER vs. 32-35].

Así como empezó el salmo, termina- con alabanza a Dios por quién es- por Sus atributos. Es el Rey de los ejércitos, reinando desde los cielos- todopoderoso y magnificante- merece el temor de todos- y da fuerza y vigor a Su pueblo. Bendito sea Su nombre para siempre. Nosotros decimos esto- pero también la promesa aquí es que los reinos de la tierra lo cantarán a Dios.

Entonces, que alabemos a Dios, porque nos ha protegido, nos ha dado la victoria, y siempre lo hará. Bendito sea Su nombre, para siempre.

Aplicación- Ahora, hemos considerado a Cristo durante la explicación de todo este salmo- pero quiero lo hagamos aún más aquí al final, debido al hecho de que Dios nos ha dicho que deberíamos ver en este salmo una imagen de la ascensión de Cristo. Dios inspiró a Pablo a escribir Efesios 4, incluyendo la parte en donde cita de este salmo, mostrando que deberíamos pensar aquí en la ascensión de Cristo, en la gloria y el poder de Cristo cuando ascendió y llevó cautivo la cautividad, y dio dones a los hombres.

Leamos Efesios 4:7-16 [LEER]. La aplicación es para la iglesia- la aplicación de este salmo es para la iglesia. Cristo descendió primero, en humildad, para salvar a Su pueblo de su pecado. Él conquistó a Satanás, el pecado, y la muerte- se levantó en contra de Sus enemigos, en Su muerte, espiritualmente, y venció. Así como Dios había rescatado a Su pueblo de Egipto, de esclavitud, y los llevó a la tierra prometida, Cristo ha hecho lo mismo espiritualmente, en Su perfecta vida y muerte y resurrección. Y cuando ascendió, no era el arca del pacto subiendo a Jerusalén, sino el cumplimiento de ese símbolo- Cristo mismo ascendiendo para estar a la diestra del Padre, ascendiendo en victoria y gloria para reinar en poder. Recibió el honor por Su conquista de Sus enemigos, y después dio dones a la iglesia.

Y Efesios 4 nos explica que este don es el Espíritu Santo, primero- “un Espíritu, como fuisteis también llamado en una misma esperanza de vuestra vocación.” Y por medio del Espíritu, Cristo dio los dones de apóstoles, profetas, evangelistas, y pastores y maestros- con el propósito de edificar y unir a la iglesia, para que el pueblo de Dios trabaje junto para Su gloria- para que se ministre unos a otros- y para que alcance a las naciones- hasta que las naciones puedan bendecir el nombre de Dios y humillarse ante Él, reconociendo Su poder y gloria y majestad.

Cristo tiene ese poder- reina con vara de hierro ahora, y juzgará al final. Dios ha mostrado Su poder en la victoria que ha dado a Su pueblo sobre sus enemigos ahora, en la salvación- y lo hará en el día final también.

De manera práctica, por el momento, Cristo nos da poder por medio de Su Espíritu- Su Palabra- y los siervos en la iglesia. Tenemos poder- y victoria- porque el Dios que mostró Su poder y gloria por medio de Su obra en Israel, como descrito aquí en el Salmo 68, es el mismo Dios que mandó a Su Hijo para hacer lo mismo, espiritualmente, por Su pueblo.

Somos salvos- y aunque estamos en la batalla espiritual, tenemos el poder para vencer, porque Cristo ha vencido. Y para seguir venciendo, tenemos Sus dones- tenemos el Espíritu Santo morando en nosotros. Tenemos la iglesia, y los siervos de Dios a que Él ha dado Su poder para ministrar, para enseñar, para guiar.

Y para pensarlo de manera más personal, podemos vencer al pecado, porque Cristo ha vencido- confiando que ha ayudado a Su pueblo en el pasado, tenemos la esperanza cierta que nos fortalece en contra de toda tentación.

Ahora, la pregunta es, ¿tú has sido salvo por Dios? ¿Has recibido Su poder salvador, has sido transformado debido a la victoria de Cristo en la cruz? Si no, todavía sigues como Su enemigo, y vas a ser vencido en vez de glorificado y protegido. Humíllate ante el Dios todopoderoso, humíllate ante Cristo quien ya ascendió en gloria después de haber hecho todo para salvarnos de nuestros pecados. Él hizo toda- nada más pídele en arrepentimiento por la salvación que necesitas.

Pero si Dios ha vencido el pecado por ti, si te ha salvado, deberías alabarle- y más, deberías proclamar esta salvación a todos. Como leímos en el versículo 11- “el Señor daba palabra; había grande multitud de las que llevaban buenas nuevas.” Necesitamos llevar las buenas nuevas de la salvación a todo el mundo. Dios ha dado Su Palabra- dio Su Hijo, y ahora tenemos Su Palabra, y somos responsables a proclamarla en todo el mundo. Todos los cristianos tenemos esta responsabilidad y privilegio- y algunos, como predicadores, son especialmente llamados a cumplir lo que dice este versículo.

Conclusión- Que Dios se levante, y esparza a Sus enemigos. Lo ha hecho en el pasado, con Su pueblo. Nos ha salvado de nuestro pecado y nuestra esclavitud- y por eso confiamos y esperamos que va a seguir mostrando Su victoria sobre el enemigo. Él es Rey de reyes y Señor de señores- ante Él toda rodilla se doblará. Que confiemos en el Salvador ascendido, quien dio dones a los hombres.

Dios muestra a Su pueblo Su poder y victoria sobre el enemigo- que le alabemos y confiemos en Él.

Preached in our church 6-11-23